

## *DAIJO, SHOJO E IZUNOME*

*Daijo* ilustra el aspecto horizontal de la vida y *Shojo*, el vertical. La actividad de *Daijo* es semejante a la del agua, que se extiende permanentemente en el nivel horizontal. De esta manera, une hermano con hermano.

En cambio, la actividad de *Shojo* es como el accionar del fuego que quema en profundidad y dirige sus llamas hacia lo alto y así, une al hombre con Dios.

El principio de *Shojo* es estricto e intransigente. La vida de las personas con este temperamento se rige por patrones frecuentemente rígidos y limitados. Entonces, el individuo tiende a ser más crítico que los otros y a clasificar las cosas como buenas o malas.

Por el contrario, los individuos de temperamento *Daijo* son generalmente liberales y están siempre dispuestos a cambiar. Pero así pueden tender a un liberalismo excesivo, porque les falta una orientación espiritual profunda.

Como síntesis, *Izunome* simboliza la cruz equilibrada que indica la perfecta armonía entre los principios horizontal y vertical. Hasta ahora, Oriente se mantuvo en el nivel vertical y Occidente en el horizontal. Este era el plan espiritual que la Providencia Divina había establecido en tanto permaneciera la Era de la noche.

De esta manera, los pueblos orientales se muestran más inclinados a reverenciar el culto a los ancestros, la virtud de la lealtad y la piedad filial. Por eso, mantienen un estricto sistema jerárquico. En Occidente, se enfatiza el amor entre marido y mujer, que se expande al prójimo y a toda la humanidad.

Este es el fundamento del cristianismo, que es *Daijo*, y así se difundió por el mundo entero. En él se acentúa la importancia del amor fraterno, actividad de nivel horizontal.

En cambio, el budismo es *Shojo*, ya que su esencia queda limitada a grupos específicos. Se valoriza la importancia de la meditación, con el fin de alcanzar la sabiduría y la autorrealización.

Esta actividad es vertical, profunda y dirigida hacia lo alto, e induce a sus discípulos a vivir retirados del mundo. Como Oriente

representa el nivel vertical y Occidente el horizontal, existe muy poca comprensión entre ambos y, con frecuencia, esto ha dado lugar a conflictos. Sin embargo, ha llegado el momento en el que estos principios entren en armonía para formar la cruz equilibrada *Izunome*. El resultado será una feliz unión entre estas civilizaciones. Solamente así la humanidad podrá vivir el Paraíso en la Tierra. Nuestra institución nos permite tomar conciencia de que ese paraíso puede convertirse en realidad a través de la Luz de Dios. Debemos ser flexibles y actuar de acuerdo con las situaciones, para aplicar a veces el principio *Shojo* y otras, el método *Daijo*; pero siempre habrá que retornar al punto central, *Izunome*. El principio *Daijo* es tan amplio que incluye también el *Shojo*. Generalmente, es bueno obrar conforme a las circunstancias, pero nunca hay que olvidar el precepto sobre el cual basemos nuestra acción. Aun teniendo el *Shojo* como principio orientador, conviene actuar de la manera *Daijo*.

No obstante, sería peligroso emplear solamente este último. Los jóvenes, especialmente, podrían tender a ser demasiado indulgentes consigo mismos. Por eso *Shojo* establece el

fundamento en el cual todo debe sustentarse antes de adoptar el principio de expansión horizontal. Así se puede alcanzar ese perfecto equilibrio entre ambos, es decir, la cruz *Izunome*.

Los Nuevos Tiempos